



9. SEP. 1974

4261 6359 -

DIRECTOR: D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG

PRECIOS DE SUSCRICION

En España y Portugal, por un año... 12,50 pesetas.  
 Por seis meses..... 6,50 "  
 Por tres meses..... 3,25 "  
 Números sueltos UN REAL.

ADMINISTRACION  
**ASTORT HERMANOS**  
 Alto de Monteleón  
 MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

En el Extranjero, por un año..... 15 francos.  
 En América, por un año..... 5 pesos.  
 En Filipinas, por un año..... 6 "  
 Pagados en oro.

Año I

5 de Enero de 1879

Número I

SUMARIO

TEXTO.—REVISTA DE LA SEMANA. — D. T. Senderos. — NUESTROS GRABADOS. — LOS POETAS LIBROS MEXICANOS DE NUESTROS DÍAS, por D. Manuel de la Villa. — LA LEYENDA DEL VIZCONDE DE SAN ANTONIO, por D. Victor Balaguer. — LA ENVIDIA (soneto), por D. Francisco Luis de Retes. — CRÍTICA DRAMÁTICA, por D. Ricardo Blin. — SONETO, por D. Aniceto de Pagés de Puig. — EFEMÉRIDE DE LA SEMANA DE SAN JUAN (Efemeride de la semana), por D. Angel R. Chaves. — GRABADOS. — Puente natural de Isonzo en Nueva Granada. — BELLAS ARTES: Violacion de fronteras, cuadro de Pietro Morgari. — Jeroglífico.

REVISTA DE LA SEMANA

Hé nos aquí.

Al comenzar nuestras áreas, dediquemos un cariñoso recuerdo á esos valientes y entusiastas que nos dan ejemplo, cuyo ejemplo nos alienta, y que han muerto sin cesar un instante en la noble empresa de la educación científica y literaria de este país, y se llamaron Rivero, Amador, Borao, Hurtado y cien nombres más, honra de la patria y de esa nación que sus inteligencias que se llama España.

Por eso, al dirigirnos por primera vez al público, lo hacemos con el reflejo de todos los matices, reflejo fiel de los unos, de los recelos de los otros, de los intereses de algunos, de las aspiraciones de todos; verbo de la sociedad, medio de expresión más cortés y más activo que

la boca de las lombardas y de los mosquetes de otro tiempo.

Y tú, prensa ilustrada, tantas veces calumniada, Quijote moderno, que te pasas las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, engolfada en esos arduos problemas, hijos todos de ese consorcio augusto entre la ciencia y el arte, y que traen revueltas todas las inteligencias, cual los famosos libros de caballerías habían trastornado el clarísimo entendimiento del hidalgo manchego; amantes platónicos de ideales Dulcineas, que veis con tristeza desencantarse y tornarse en toscas y zafias Aldonzas; recibid el humilde saludo que con las armas rendidas os dirige un soldado, bisoño sí, pero entusiasta por la causa de la civilización, y que de hoy más será vuestro camarada, y compartirá con vosotros las penalidades y las victorias. Dad un instante tregua á la lucha para admitir entre vosotros al que con la espada del orgullo en tierra, y el puñal de la envidia oculto en la vaina, (que con estas armas envenenadas nos pertrechó á todos por igual la flaca naturaleza,) se atreve á unir sus esfuerzos á los de esa brillante falange que, sembrando á manos llenas la verdad y la paradoja, procura extender el horizonte del espíritu humano; vanguardia del ejército del progreso, que siempre está en marcha. Mar-

chemos, pues, y si la fatiga nos rinde en medio del camino, sabed que nuestro pensamiento está con vosotros y los ojos en vuestra bandera.

Abeja, que en las varias y múltiples celdillas de esa hirviente colmena, fabricará la miel sabrosa que endulce nuestros dolores y la cera vírgen que avive la llama constante de la lámpara perpetua que en ofrenda purísima luce en el altar sagrado del pensamiento humano; obrero lilliputiense que aportará grano de arena á ese edificio inmenso, cuyos cimientos son tan hondos y cuya cúpula es tan alta, que casi toca al cielo.

Eso somos; nada más.

La ciencia y el arte embriagan tanto porque tienen sus perfumes.

Sea nuestro intento buscar ese aroma de los siglos de que la ciencia ha de dar á nuestro espíritu la severidad del padre, y el aroma que á nuestro corazón la ternura de la madre.

Busquemos con fe viva, para ofrecer á nuestros lectores en desaliñado bouquet el agreste tomillo de la escarpada montaña y la cultivada rosa del Jardín de Apolo.

La naturaleza y el hombre están siempre en flagrante contradicción. Diríase que el mundo se ha dado un gobierno perfectamente constitucional, siendo una verdad inconcusa y aneja á la armonía de la maquinaria del Universo, la frase, célebre en este país más que en otro alguno, de *el turno pacífico de los partidos*.

En efecto, cuando las prima-donnas cantan, los pájaros enmudecen.

Cuando el hombre se viste, los árboles se desnudan; y el Sol que ha estado detrás de la cortina durante el invierno, ocupa la presidencia del ministerio del verano, y á todos atiende y á todos lleva su poderosa y omnimoda influencia, haciendo que fructifique y se ensanche, lo mismo la enterrada semilla, que el humilde y limpio grano de trigo que cae al suelo del pico de un pájaro. Otorga recompensas, reparte credenciales, ni más ni menos que un jefe de Gabinete; al imperceptible capullo, lo convierte en flor de cientos de hojas, y á la flor la asciende á fruto; al pólen no le olvida, y le ayuda en sus esfuerzos titánicos por romper la cárcel que le aprisiona, hasta que logra ver un tierno y fresco tallo á raíz de tierra, participando de las dulzuras del poder, y tomando su parte en el concierto universal; y el hombre entonces se oculta en la habitación más retirada de su casa, y huye al sitio más distante de su pueblo.

Ahora el hombre ha salido de su escondrijo, ha despertado de la larga siesta que durmió en verano, y en que le había sumido el narcótico de la pereza, ha escalado el poder, y grita y vocifera, se casa y se divierte, se viste y se engalana.

¿Quién al ver este continuo bullir de nuestra especie, duda que estamos en pleno invierno?

Razon es esta que nos mueve á levantar nuestro grito en medio de la algazara que por todas partes suena; y al observar el descenso del mercurio en el termómetro, decimos para nuestro colete, mejor dicho, para nuestra capa: qué frío hace; ó lo que es igual: tenemos vida para rato.

Empezamos, pues, con el año, el tiempo de las lluvias y de los fríos, cuando mueren los pajaritos fuera del nido que les tapió la nieve. ¿Moriremos nosotros también, ántes de emprender el vuelo, por el hielo de la indiferencia? ¡Ah! no. Hemos mirado nuestros balones á través de la vidriera empañada, recordando con delicia los años en que de niños corríamos que los Reyes Magos nos llenaban los zapatos de dulces y juguetes, y hemos con asombro, que seguimos siendo niños mimados de esos Reyes tan buenos; sólo en lugar de dulces y golosinas, nos han dado en la cestita... un montón de suscripciones.

¡Gracias, mil veces gracias.

Las Bellas Artes están de luto; acaban de morir dos de sus más preclaros hijos, Domingo Induno y Antonio Fernkorn; pintor italia-

no el uno, que conquistó una medalla en la última exposición, y escultor austriaco el otro, á quien su estatua ecuestre del archiduque Carlos, colocó entre los primeros artistas de Europa.

Induno deja muchos cuadros, entre los cuales recordamos como de relevante mérito, *La Expedición al campo; Pan y lágrimas*, y *La Colocación de la primera piedra de la Galería Victor Manuel*, que le valió la mencionada medalla.

Su fogosa imaginación le hizo abandonar en ocasiones, la paz de su taller, para lanzarse á las agitadas luchas de la política guerrera, lo cual acarreó no pocos disgustos á este ardiente patriota.

Fernkorn, su compañero en el arte y en la tumba, era un ateniense del siglo de Pericles; ha muerto en el manicomio de Viena después de doce años de enajenación mental, y en cuyo asilo modelaba estatuillas y escribía versos.

Si Fernkorn ha muerto con la cabeza vuelta á lo pasado, de Induno puede decirse que era un hombre hijo de sus nietos, y es que el artista ama siempre un imposible, y vive entre sombras.

Consecuencia lógica de la irracionalidad del arte en el presente siglo, es que unos buscan la sombra del pasado que huye velozmente, consiguiendo apenas poder agarrar la punta del sudario de muerte que la envuelve; y otros extendiendo sus brazos á ideales que creen tener cerca, no los alcanzan, porque el porvenir que sueña el artista siempre está lejos.

El vulgo lo explica á su manera con una perogrullada, diciendo de todos los genios, que no son hombres de su siglo.

#### Cuestión local.

Dicen por ahí, los que entienden de hipología, que el ojo del caballo aumenta de tal manera la magnitud de los objetos, que suele verlos veinte veces mayores de lo que son.

No lo tomen Vdes. á mala parte; pero lo que sucede á este noble bruto en el orden físico, sucede también á los nobilísimos racionales en el orden moral.

Á estas equivocaciones las designamos con el nombre de desengaños.

¡Cuántas veces, paseándome por el Retiro, con esa somnolencia poética que presta al ánimo el crepúsculo de una tarde de otoño, han llegado á mis oídos las notas vagas de dulcísima melodía, pareciendo escapadas del salterio de un querube, y me he encontrado después herido el tímpano con los disonantes trompetazos de una destemplada murga!

¡Cuántos nuevos luceros he creído descubrir en el mundo sideral, que después, bien averiguado, no han sido otra cosa que humildes cerillas que no han lucido más tiempo que el indispensable para encender un pitillo!

¡Cuántas estatuas de carne me han vuelto loco!

Estas ó parecidas reflexiones me hacía la otra noche, parado en el sitio que en Madrid se conoce por la Red de San Luis.

Todos esperamos que de la red de ese santo brotará luz, todos los periódicos comentaban los alorados debates que durante quince días secan el meollo de nuestros celosos ediles, no habiendo producido las *luminosas* discusiones de nuestro ilustre concejo, más que tres diles chispas, ocultas en tres fanalitos, como vergonzadas de que se hayan ocupado de ella tantas lumbreras.

Me parece que ha sido mucho farolear.

T. SENDEROS.

## NUESTROS GRABADOS

PUENTE NATURAL DE ICONONZO (NUEVA-GRANADA.)

Nada más sorprendente para la mirada del viajero que las maravillas que la Naturaleza ofrece á cada paso en las apartadas comarcas de América. Parecía que una mano caprichosa retardaba el momento de presentar á los ojos de la vieja Europa un continente en que lo maravilloso había de sobrecogerla, unas veces de admiración y otras de espanto, y se necesitó que el genio de un intrépido navegante rompiera el velo que tantas grandezas ocultaba.

Si aquellos de nuestros lectores que no hayan visitado las lejanas regiones del nuevo continente necesitaran una prueba de las atrevidas obras que la Naturaleza ha parecido querer hacer patrimonio de aquellas accidentadas tierras, la perspectiva que hoy les ofrecemos del puente natural de Icononzo les sobrarían para demostrarles que nunca el hombre llegará á los atrevidos alardes con que la mano de la Providencia parece por donde quiera adelantarse á las más perentorias necesidades de la vida.

Icononzo, que es un pequeño lugar de la República de Nueva-Granada (América del Sur) situado á corta distancia de Bogotá, hubiérase visto casi aislado del comercio del mundo sin ese puente, que, haciendo salvar el torrente de Suma-Paz, le abre una segura comunicación con el resto de la República.

Si los monumentos artísticos, mostrándonos la historia de la humanidad, despiertan en nosotros la idea del progreso, las obras de la Naturaleza, despertando á su vez una idea más grande todavía, nos hacen comprender que cuando ese progreso parte de Dios, tiene que ser como el eterno.

VIOLACION DE FRONTERAS.

Deseo poder dar á conocer las obras artísticas más notables no sólo de nuestro país, sino de toda Europa, ofrecemos hoy á nuestros lectores una acta reproducción del cuadro de P. M. Mori, titulado *Violación de fronteras*, que uno de los que, tanto por su ejecución como por su originalidad, ha atraído nuestra atención general en la última exposición de Turin.

Un otro cuadro, negro, que en un momento aspira á lograr desasirse de la cadena que se le ata al pesebre, y que una vez en libertad se desliza en sus dominios de una fami-

lia de perros, que tal vez gozaba de las delicias del sueño, ha servido de asunto al señor Morgari para demostrar que en el mundo de los irracionales, como en el de los hombres, las fronteras sólo sirven para ser violadas.

La actitud del corcel, fiel trasunto de la fiera salvaje del conquistador, y la apostura decidida del perro que se dispone á defender á su hembra y á sus cachorros, constituyen un símbolo perfectamente descifrable de lo que en la esfera social está sucediendo á cada paso.

La ejecución, tan notable como el pensamiento, nos ha decidido á que á la reproducción de este cuadro demos la preferencia entre otros muchos que tenemos dispuestos para los números sucesivos, y con los cuales nos prometemos tener al corriente á nuestros favorecedores del movimiento artístico que en el momento actual se efectúa en Europa.

## LOS POETAS LÍRICOS MEJICANOS DE NUESTROS DIAS

### I

Es un hecho tan evidente como lamentable que en España son poco ó nada conocidas las literaturas de nuestra raza, con excepcion de la castellana. Salvo los eruditos de profesion, nadie se cuida entre nosotros de estudiar la literatura catalana, la galáico-portuguesa, y las literaturas de ambas Américas. Singularmente éstas, son tan ignoradas de nosotros, como las del Japon ó de la China.

Débase este hecho deplorable á la falta de relaciones literarias con América, de la que todavía nos separan necias preocupaciones é infundados rencóres, alimentados tambien, justo es decirlo, por los mismos americanos. Miétras no nos convenzamos unos y otros de que la fraternidad debe ser la base de nuestras relaciones; miétras no depongan ellos su infundada inquina contra la *tiránica* dominacion española, y no demos nosotros al olvido que en otro tiempo fueron nuestros vasallos, no será posible ciertamente que existan entre América y España relaciones amistosas, que tan convenientes serían para uno y otro pueblo.

Mucho pudieran hacer en pro de este propósito nuestros gobiernos respectivos, si por los medios poderosos de que disponen, promovieran y facilitaran estas relaciones. Tratados de comercio, convenios postales, tratados sobre propiedad literaria, facilidades mutuas para la concesion de títulos profesionales y académicos, relaciones diplomáticas cordiales y amistosas deberían contribuir á tales fines y hacer posible la concordia fraternal de americanos y españoles. Por desgracia, no llevamos camino de lograrlo, por más que en ello hallaran provecho, no ya nuestros intereses morales, sino tambien los materiales.

La iniciativa individual puede hacer mucho, entre tanto, dando á conocer en América á los españoles y á los americanos en España. La publicacion de biografías de los hombres notables de ambos países y la de las más im-

portantes producciones literarias y científicas que en éstos aparecen, prestarían un gran servicio, sobre todo en España, pues los americanos conocen mucho mejor nuestra vida intelectual que nosotros la suya.

En tal sentido, merecen caluroso aplauso los que á tan meritoria empresa se dedican, y por esto escribimos el presente artículo, destinado á dar á conocer la importante, aunque harto breve, coleccion de poesías líricas mejicanas de nuestros dias, que acaba de dar á la estampa el Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrarí<sup>4</sup>, á quien se deben tambien curiosos estudios sobre el arte literario en Méjico.

Sin duda que la coleccion del Sr. Olavarría es tan reducida, que apénas permite al lector formarse idea del mérito de los autores en ella comprendidos. Dos ó tres composiciones no bastan para conocer, y ménos juzgar, á un poeta, máxime si se tiene en cuenta que no siempre el coleccionador ha tenido el acierto de publicar las que mejor idea pudieran dar de las dotes de los autores que en su obra figuran. Por otra parte, apénas hay poeta mediano de quien no puedan citarse algunas producciones buenas que, siendo una excepcion en sus obras, le hagan parecer con mayores méritos de los que en realidad posee. Por tales razones, la crítica no puede formular juicio definitivo acerca de escritores tan imperfectamente conocidos, y el nuestro no lo será, por tanto; pero al ménos habremos llamado la atención sobre una literatura hasta hoy ignorada, y quizá nuestro trabajo excite á personas más competentes que nosotros á emprender más detenidos estudios sobre la materia que en el presente artículo desfloremos.

### II

Figuran en la coleccion del Sr. Olavarría producciones de veintinueve poetas, entre los cuales se cuentan tres poetisas (Isabel Prieto de Landázuri, Esther Tapia y Laura Mendez), y están representados en ella todos los géneros que comprende la poesía lírica. No hay entre estos poetas ninguno que con justicia pueda apellidarse malo, ni tampoco ninguno que pueda considerarse como genio extraordinario y de primera fuerza.

Casi todas las escuelas líricas que existen entre nosotros, están representadas en esta coleccion, exceptuando la que personifica el Sr. Campoamor, poco compatible acaso, por la severidad y desnudez de sus formas, con la pomposa y tropical fantasía de los americanos. La antigua escuela clásica, la romántica, la sevillana y aún la gongorina, son las predominantes, sin que falten algunas imitaciones de Becquer y Víctor Hugo. La poesía naturalista descriptiva y la erótica, revestidas de brillantísimos colores; algunas composiciones patrióticas y legendarias, y no pocas producciones de intencion filosófica, notables en general por la elevacion del pensamiento, constituyen la mayor y mejor parte de la coleccion.

<sup>4</sup> Publicada en la *Biblioteca Universal* de los señores Rivadeneira y Pi.

Por regla general, la forma es lo que vale más en estas poesías. Ora sigan sus autores las huellas de la escuela clásica; ora prefieran la riqueza y pompa de la sevillana; ora adopten las formas del romanticismo moderno, casi todos se distinguen por la exuberancia de su ardiente fantasía, acompañada no pocas veces de tierno, profundo ó enérgico y poderoso sentimiento. Con frecuencia, este lujo de formas perjudica á la correccion de las composiciones. ó hace incurrir á sus autores en ese vicio constante de nuestra poesía, que se llama culteranismo; pero estos extravíos se compensan con los primores de muchas de estas obras, y sobre todo con la pureza, elegancia, severidad y armonía que caracterizan á las de aquellos que siguen fielmente las tradiciones de nuestra admirable escuela clásica.

Procedamos ahora al exámen, necesariamente breve, de los distintos poetas que figuran en la coleccion.

*Isabel Prieto de Landázuri* es una de las pocas poetisas cuyas obras pueden leerse con agrado. Tierna y delicada, consagra sus inspiraciones, por lo general, al único objeto que la mujer puede cantar sin salirse de su esfera; á la familia. Su poesía titulada *Á mi hijo dando limosna*, aunque no exenta de defectos de forma, es una sentida y tierna inspiracion, que no puede leerse sin encanto. No nos gusta tanto Isabel Prieto cuando pretende filosofar en su composicion *Á una mariposa*, perdiéndose en los sueños de un vago y fantástico idealismo.

*José Rosas* se distingue por el sentimiento de que están impregnadas sus composiciones, pero no por su idea, que generalmente es pobre. El soneto *Á Laura* y la poesía *El valle de mi infancia*, correctamente escrita y llena de inspiracion y melancólica ternura, son sus mejores producciones.

*José María Vigil* es un poeta muy frio y falto de inspiracion. Revelan sus poesías un amargo escepticismo pesimista, expresado en forma demasiado prosáica para ser conmovedora. El Sr. Olavarría compara sin razon la forma de sus composiciones á la manera propia de Lope y Calderon. No tanto, Sr. Olavarría. De aquellos preclaros ingenios á José María Vigil, hay toda la distancia que separa al verdadero poeta del frio y prosáico versificador.

*Ignacio Ramirez* es para el Sr. Olavarría una gran figura, en extremo semejante á Voltaire. No lo negamos; pero las composiciones que de él publica no confirman este juicio. Clásicas en su forma y muy bien pensadas, revelan un talento muy estimable, pero no de las proporciones que le asigna, fundado en datos que desconocemos, el autor de esta coleccion.

Mucho más vale *Manuel M. Flores*. Su inspiracion arrebatada y brillantísima revela en él un verdadero poeta. No siempre es castizo ni correcto; con frecuencia tiene en poco las leyes de la prosodia, y sus epítetos é imágenes merecen censura en no pocas ocasiones. Pero estos defectos se perdonan fácilmente,



Puente natural de Icoonso (Nueva-Granada).



BELLAS ARTES.—Violacion de fronteras (Cuadro de Pietro Morgari).

atendiendo al brio de su inspiracion y á la riqueza de su fantasía tropical. El sentimiento amoroso, revestido de esa voluptuosidad ardiente, tan propia de la raza americana, es el principal objeto de sus apasionados y bellísimos cantos. Su *Eva* es una joya literaria. Sus *Hojas*, imitacion evidente de las *Rimas* de Becquer, merecen tambien, por lo melancólicas y sentidas, el aplauso de la crítica.

(Concluirá.)

MANUEL DE LA REVILLA:

## LA LEYENDA

DEL VIZCONDE DE SAN ANTONIO

Segun cuentan manuscritos que he tenido ocasion de hojear, nadie superó jamas en gentileza, ni en talento, ni en bizarría, á Ramon Jordan, señor y vizconde del grandioso y fuerte castillo de San Antonio, en la diócesis de Cahors. Era de gallarda presencia, bravo como ninguno en las guerras, galan y liberal como nadie en la paz, y á su educacion esmerada y á su figura distinguida, unía el ingenio y el talento como el mejor de los trovadores.

Cuando se presentaba en un torneo á romper una lanza, en lo cual era diestro y valiente; cuando componía una de sus bellas canciones de amores, en lo cual superaba á todos; cuando daba una fiesta espléndida, no aventajándole nadie en estos casos, pues eran proverbiales su fausto y grandeza, su hidalguía y suntuosidad, ya todos sabían que era en obsequio y honor de una dama, reputada como la más bella y gentil de la comarca. Tal reputacion tenía, en efecto, la vizcondesa de Pena.

Amábala Ramon Jordan con delirio, y le dedicaba inspirados cantares; pero no parece que al principio fuese muy sensible la vizcondesa al amor del poeta, si ha de juzgarse por una poesía de éste, que es una de sus más bellas canciones, y dice de esta manera fielmente traducida:

“Amor, ¿qué crimen he cometido contra ti? ¿Por qué me matas con los rigores de la belleza á quien amo? Me haces sentir todo su peso, y ciertamente que rematar á un vencido no fué nunca gran proeza. Más glorioso fuera para ti domar á aquella que no te teme y que desafía tus iras.

„Señora, creído estaba de que no volvería á cantar jamas vuestras alabanzas; creído de que vuestra crueldad y rigores matarían el amor que existe en mi alma; creído tambien de que mis cantos extenderían por doquiera la fama de vuestra ingratitud y dureza; pero lo que me confunde, lo que me anonada, es que todo el mundo dice de vos que sois la mejor entre las mejores; de manera que al tratar de perjudicaros en vuestra fama, soy yo solo el que queda perjudicado.

„Señora, tened ya piedad de mí, vos que teneis tanta. Sólo por vos puedo yo sentir penas ó alegrías de amor. ¿Qué gloria puede caberos en hacerme morir lentamente, bajo el peso de tormentos prolongados? Nadie quiere exterminar á su esclavo, y yo soy el

vuestro de cuerpo y de alma. Todo cuanto yo pierdo es vos quien lo perdeis, señora.

„Os amo con tal malaventura, que las penas y los dolores no hacen más que inflamar mi amor. ¿No temeis ofender á Dios maltratándome de este modo? Nadie experimentó nunca lo que á mí me pasa. He sufrido vuestros rigores, he soportado vuestro desden, he oído vuestras palabras duras para conmigo, y me asombro, despues de esto, me asombro al encontrarme vivo.

„Todo en vos me desespera; vuestra belleza, como no existe otra, vuestra cortesía sin rival, vuestros ojos que matan. Nada hay en el mundo, por imposible que sea, que no esté yo dispuesto á hacer ó á intentar para serviros. No me tomeis por amor si no os agrada, pero tomadme como cosa. A vos me entrego, señora, recibid mi homenaje.

„Al pensar sólo que puedo perteneceros y que puede caberme tanta gloria, la alegría me trastorna y temo volverme loco. ¡Cuáles no serían mis transportes si llegaba á realizarse esta dicha! Su esperanza sólo me da tal gozo, que nunca igual Iselda se lo inspiró á Tristan.

La constancia quiebra peñas. Con sus cantos enamorados, con sus homenajes repetidos, con sus fiestas espléndidas, con sus desinteresados servicios, Ramon Jordan supo abrir camino á su amor hasta llegar al corazon de su vizcondesa, brillando por fin el día en que, cansada de verle á sus piés, lo recibió en sus brazos.

Nada turbaba la dicha de aquellos amantes, que parecían destinados á vivir siglos y eternidades de ventura, cuando se encendió de repente una cruda guerra entre el vizconde de San Antonio y uno de los señores vecinos suyos. Cambiados fueron los carteles; flotó al viento en ambos castillos la bandera de guerra, arrojáronse al campo las huestes enemigas, pero hubo de ser tan fatal la suerte del vizconde, que en el primer encuentro, maltrecho y mal herido, quedó tendido en el campo, humillada su bandera, dispersa su gente, y dueño el vencedor de sus dominios. Tuvo Jordan la fortuna de que uno de sus vasallos le retirara moribundo del campo de batalla y le llevara á sitio donde pudo atenderse á su curacion, pero ignorado de todos para que no cayera en poder de sus enemigos. Así fué como circuló la noticia de su muerte, y como llegó á oídos de la vizcondesa de Pena, que hubo de ello gran pesar, pero tan grande y vivo, que se encerró en un claustro para llorar eternamente al hombre amado con todo el delirio y todo el cariño del alma.

Cuando el vizconde de San Antonio, de todos creído muerto, volvió á recobrar sus dominios y á aparecer entre sus antiguos amigos, ya su amada había profesado, y muerta para el mundo, vivía sepultada entre los muros del claustro. Apoderóse entónces de él la desesperacion y la melancolía, retirándose del mundo y de los placeres y entregándose á una vida solitaria y triste.

“El vizconde, dicen con su característica sencillez las *Vidas de los Trovadores*, dejó

de divertirse y de cantar, perdió por completo la alegría, en nada hallaba consuelo, y se abandonó al llanto, á los suspiros, á la pos-tracion y al dolor. No volvió á montar á caballo, rompió sus relaciones con los antiguos camaradas de sus placeres, y esta conducta estuvo observando más de un año, de lo cual se dolía mucho la buena gente de la comarca.

Las heridas de amor con heridas de amor se curan. Una dama fué la destinada á llevar el consuelo y la esperanza al corazon de Ramon Jordan, devolviéndole á los placeres de las cortes y al cariño de sus amigos.

Vivía por entónces, y daba mucho que hablar en la sociedad provenzal, siendo objeto y tema de apasionados cantos de trovadores, una dama llamada Elisa de Montfort, hija del vizconde de Turena, y esposa de Guillermo de Gordon, de quien dicen los manuscritos que brillaba y resplandecía entre todas por su juventud, su belleza, su cortesía y su talento.

Dolíase esta dama de ver á tan noble caballero y á tan dulce trovador apartado de los centros donde ántes brillaba por el esplendor de sus fiestas, la hidalguía de sus hechos y el mérito de sus cantos, y resolvió enviarle un mensaje, al cual ni pudiera resistirse ni como cortés, ni como trovador, ni como hidalgo.

Algo desembarazada y libre era por cierto la carta que á Ramon Jordan llevó el mensajero, pero tal era aquel tiempo y tales aquellas costumbres. Elisa de Montfort invitaba al vizconde á abandonar su vida de soledad y retraimiento; le decía que las cortes reclamaban su presencia, las damas sus cantos, las fiestas su esplendidez, los torneos su valor, los caballeros su amistad, y acababa rogándole que por amor de ella abandonase sus dolores y tristezas. “Para consolaros de las penas que sufrís, le decía, yo os ofrezco mi amor y mi persona, y os pido que vengais á verme, pues de lo contrario, si os negais á mi ruego, iré yo misma á buscaros.

El cambio no podía ser más halagador, ni más seductora la oferta. No era hombre un poeta de aquellos tiempos, ni de éstos tampoco, para desairar á dama tan gentil y permanecer indiferente á tan expresivo mensaje.

“Cuando el vizconde, dice el *Manuscrito de los Trovadores*, oyó las gratas y honorables cosas que le enviaba á decir la dama, comenzó á sentir embargado su corazon por una dulce sensacion de amor, de tal manera, que empezó á esparcirse y alegrarse. Volvió en seguida á ocupar su antiguo puesto, encontrando solaz y placer en reanudar sus perdidas relaciones; mandó hacer lujosos trajes para él y su servidumbre, tornó á vestir sus armas, y con gran séquito y aparato fué á presentarse á Elisa de Montfort, siendo de ella recibido con honores extremados y extremada gentileza.

„Sintióse muy satisfecho el vizconde con tales honras y mercedes de parte de la dama, mientras que ella, á su vez, complacida por la bondad, el valor, el ingenio y la corte-

sía que en él hallaba, léjos de arrepentirse, se felicitó de haberle enviado su amable mensaje. Mostróle el vizconde toda su gratitud y hubo de pedirle que otorgara pruebas de amor bastantes para asegurarse y convencerse de la verdad de aquel mensaje, que escrito llevaba él en su corazón desde el momento de recibirle.

„Y otorgóle la dama tantas pruebas cuantas quiso, tomándole por caballero, recibiendo su homenaje y dándose á él por dama abrazándole y besándole y haciéndole don del anillo que llevaba en su dedo como prueba de garantía y seguridad.”

Desde aquel día comenzó para el vizconde de San Antonio una nueva vida de animación y placeres, y si ostentosas fiestas había dado antiguamente en honor de la vizcondesa de Pena, mayores y más brillantes y lujosas hubo de darlas luego en obsequio de Elisa de Montfort. El olvido, como una losa de plomo, cayó sobre la memoria de la pobre exclaustrada, y es fama que aquella infeliz, víctima del amor, hubo de oír más de una vez, desde el fondo del austero asilo de benedictinas, donde se había refugiado, el alegre toque de los cuernos de caza y el galopar vertiginoso de los caballos que pasaban rozando la cerca del monasterio, nuncio de las cacerías, de las fiestas y placeres con que el enamorado vizconde de San Antonio obsequiaba á la bella Elisa de Montfort.

Tal es la leyenda del vizconde de San Antonio, según la refieren los manuscritos provenzales.

VÍCTOR BALAGUER.

## LA ENVIDIA

SONETO

Pálido el rostro, crespada la melena,  
La sien hundida, el pómulo saliente,  
Ojo apagado, deprimida frente,  
Labio de tigre, corazón de hiena;

Con mortífero aliento que envenena  
El suave aroma del sutil ambiente;  
Al genio indocto, á la virtud naciente,  
Esclaviza la envidia en su cadena.

Con vano intento á destruir se obliga  
Del poeta el clarísimo trofeo,  
Del guerrero las ínclitas hazañas.

Muere al fin, que el veneno que en sí abriga,  
Como el buitre voraz á Prometeo,  
Le roe lentamente las entrañas.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

## CRÍTICA DRAMÁTICA

Los críticos son los eunucos del arte; incapaces de producir, guardan las puertas de su templo. Por lo que toca á las armas con que estos estériles custodios de la belleza defienden el paso de la gloria, varían en la dilatada escala que puede establecerse, desde la inocente aguja al horroroso alfanje. Hay críticos

que pican y molestan; otros hay que cortan y degüellan.

Aparte de esto, refiere la tradición que la benignidad de Sócrates castigó la perfidia de Aristófanes azotándole el rostro con un ramo de rosas al salir del estreno de *Las Nubes*. Mucho ántes Zoilo, con la ineficaz insistencia de la culebra que muerde en la lima, mordía inútilmente en las obras de Homero. Hoy no hay Sócrates, pero no faltan lisonjeros que arrojen flores y Zoilos que repartan dentelladas. Importa advertirlo para no confundir con la crítica, ni la adulación, ni la envidia.

Críticar es, ante todo, razonar: dentro de la razonada crítica censuraremos sin coacción y aplaudiremos sin reserva. La tarea es ingrata y la aceptamos como un sacrificio; pero séanos permitido ántes de comenzarla, saludar cariñosamente á los ilustres compañeros, cuyas amarguras venimos á compartir.

Revilla, Alas, García Cadena, el último entre vosotros os ofrece hoy su cooperación humilde y cordial afecto.

La temporada teatral está mediada. El público y el tiempo lo han devorado todo. La crítica ha hecho ya la disección de todas las obras. Nos parecemos á un estudiante perezoso que llega tarde á San Carlos.

Verdad es que el *El Nudo Gordiano* flota todavía en medio del naufragio general, pero de él nada podríamos decir, de no entablar una polémica fuera de lugar con el Sr. Revilla por la solución, en nuestro sentir, inhumana y antiliberal que propone al problema planteado en el drama.

El Sr. Sellés ha tenido el talento y la fortuna de herir al público en la cuerda que ahora va siendo más sensible: la verdad. Si alguna enseñanza ha de sacarse de la actual temporada dramática, no es otra sino la de que este importante género literario está efectuando entre nosotros actualmente una completa y nueva evolución con marcada tendencia realista. El *neo-romanticismo* ha muerto llevado á los últimos delirios de la exageración por un autor reputado y conocido. La comedia de costumbres y el drama social son los que privan, pero cuidado con llevar á estos géneros los resabios extravagantes que han concluido con el que no hace mucho parecía más que nunca floreciente y vigoroso.

Por lo que respecta á la comedia, triste es tener que confesarlo, la decadencia es tan notable, que casi puede decirse que no existe, pues no merecen tal nombre las frívolas *quisicosas* en uno ó más actos, que Mario pone en escena en el coliseo de la calle del Príncipe. D. Miguel Echegaray y D. Eusebio Blasco, que son allí los abastecedores, incurren en iguales defectos; imaginan enredos, equivocaciones y *quid pro quos* con más ó menos ingenio, con más ó menos travesura, y los revisten después con una forma fácil y chistosa; pues en vez de caracteres, pintan caricaturas, y al elegir las situaciones, rara vez dejan de

confundir lo cómico con lo grotesco. Á veces pretenden volar más alto y aspiran á mezclar á lo cómico, lo patético; á lo frívolo, lo trascendental, y de este espantoso contubernio resultan obras como *Soledad*, desdichada y última producción del Sr. Blasco.

Verdad es que la exageración más extravagante de todas las pasiones y resortes dramáticos, está siendo patrimonio también del género serio. Fundándose, á no dudar, en observación tan exacta, un fecundo novelista é inspirado poeta, notable tanto como por sus condiciones de escritor, por el gracejo y viveza de su meridional fantasía, no hace mucho dijo muy oportunamente, que en el teatro contemporáneo se había puesto de moda el *bufo negro*.

Esta frase, de profundísima trascendencia, nos ha hecho meditar, y al propio tiempo hemos recordado uno de los cuadros más famosos del francés Gerome, que representa un desafío á la salida de un baile de máscaras. En triste madrugada de un día de invierno, Pierrot, que es el Arlequin del siglo XIX, cae atravesado de una estocada en brazos de sus aterrorizados padrinos. Allí hay un drama escrito con sangre sobre una página de nieve. Detrás de aquel drama se ve un adulterio. ¿Pierrot es el marido, ó es el amante? Nada importa.

La tragedia que de allí resulta es terrible. La antítesis que produce el drama saliendo de lo cómico, ha sido el misterio del arte romántico. Un día Víctor Hugo toma la corcobada figura del bufon de la Edad-media, vestida con los chillones retazos y las sonoras campanillas de Arlequin, y le lanza á la escena, amarrándole á ella como Júpiter á Prometeo; en vez del buitre que le devore el hígado, el demonio de las pasiones trágicas, desencadenado contra él, le desgarró el corazón. Hé aquí á Triboulet.

Hoy Arlequin ni es jorobado, ni se viste de rojo, verde y amarillo, pero tiene la cara anémica y escrofulosa, y su ropaje blanco parece una mortaja que encubre sus miembros estenuados por la crápula y el vicio. Pero aquel cómico maniquí atravesado por la punta de un florete se transforma en terrible; en el fondo el matador que se retira, anuncia un duelo, pero un duelo después de un baile, lo que anuncia otro crimen; seguramente un adulterio. Pierrot agoniza; por debajo de la palidez de la careta, la lividez de la muerte; por debajo del disfraz que los padrinos separan, el traje á la moderna, el frac y el pantalón negros. Pierrot se ha trasfigurado: sangre, adulterio, muerte...; hasta el traje blanco que le cubría...; ¡ah! vedle, vedle! es el *bufo negro*.

Hay en el arte sinuosidades caprichosas. Muchas veces lo cómico es el mejor camino para llegar á lo trágico; pero en justa compensación lo trágico puede no pocas veces servir para cumplir los fines de lo cómico. Las sublimidades extravagantes producen siempre risa. De la *Iliada* á la *Gatomaquia* no hay más que un paso. No queremos ejercer crueldad citando como ejemplo cierta obra que en esta

temporada ha presentado un esclarecido ingenio. La censura de la crítica y el desagrado del público deben para lo sucesivo aleccionarle.

Varias son las novedades que se anuncian. En Apolo una obra del Sr. Cabestany, titulada *El Casino*, y en el Español el drama de Schiller *Maria Estuardo*, arreglado por el señor Campo Arana. De importancia prometen ser ambos estrenos, el primero por la que le da su propio asunto y título, y el segundo por el glorioso nombre del ilustre dramático alemán que lo patrocina.

En bien de ambos teatros y en pro de los comienzos de mi enojosa tarea, me alegraría en el alma hallar en estos dos dramas más motivo de aplauso que de censura.

R. BLANCO ASENJO.

### SONETO

A este valle de lágrimas llegamos,  
Sin saber cómo ni por qué venimos:  
Misterio es lo que somos, lo que fuimos,  
Y no nos dice nadie adonde vamos.

Con instintos de lobo que ocultamos,  
Con la piel del cordero nos cubrimos:  
Es belleza ó bondad cuanto decimos,  
Es bajo ó criminal cuanto pensamos.

Todos nuestros errores y maldades  
Llenarían mil mundos, ¡polvo vano  
Que atesoran avaras las edades!

Y ¡oh necio alarde del orgullo humano!  
Todas nuestras virtudes y verdades  
Cabrían en el hueco de la mano.

ANICETO DE PAGÉS DE PUIG.

### EFEMÉRIDE DE LA SEMANA

#### EL GRITO DE LAS CABEZAS

(1.º de Enero de 1820.)

Toda manifestación de un pueblo por recobrar sus derechos, toda sacudida con que una nación rompe, siquiera sea momentáneamente, las cadenas con que la traición y la perfidia aherrajan su libertad y deprimen su honra, marcan en la Historia una fecha sagrada para los que sólo encontramos respirable el aire que orea la frente de la humanidad con las ráfagas del progreso.

Una de estas fechas es el 1.º de Enero de 1820.

La España, que al grito de libertad é independencia había abatido el poderoso vuelo de las águilas del Imperio, comprendió que su obra no sería completa si no cimentaba su seguridad en un Código que pusiera sus derechos al abrigo de las asechanzas de los que saben ocultarse en la sombra para herir á mansalva á un pueblo inerme y confiado.

Aquel Código, discutido al ronco estampido del cañon que hacia repasar al invasor sus fronteras, fué la Constitución de 1812.

La nación que había sabido legar á un tiempo á la Historia los inmarcesibles laureles de la gloria del guerrero y del legislador, vió terminada su obra y sonrió con justo orgullo.

Mas ¡ay! lo mismo en sus banderas que en las primeras páginas de aquella Constitución conquistada con su sangre, había escrito al lado de las palabras *Patria y Libertad* el nombre de un rey á quien aún no había tenido ocasión de conocer, y en quien, recordando los azarosos días en que había colocado en su frente la corona,

veía simbolizadas todas sus esperanzas y toda su felicidad.

El día en que *Fernando el Desado*, rotos los hierros de aquel cautiverio á que voluntariamente se había entregado, volvió á pisar el generoso suelo de su patria, el entusiasmo rayó en delirio. Cuando el pueblo veía en las manos de Fernando el libro de la Constitución, creía deshechas para siempre las nieblas que pudieran ocultar el claro sol de sus prosperidades.

Pero Fernando se sentó en el trono que no debía ya exclusivamente al derecho que le legaron sus mayores, sino al esfuerzo de un pueblo que había sacado de entre los escombros una nación que, si aniquilada entonces por la lucha, prometía volver á la grandeza de sus más brillantes edades, y cuando apenas había tenido tiempo de tender la vista sobre las apiñadas turbas que le miraban con un amor que tenía mucho de idolatría, su mano condenó al fuego el sagrado Código que las Cortes de Cádiz habían sancionado, pensando siempre en ofrecérselo como el más firme sosten de su trono.

1812 había sido la luz.

1815 venía á ser la sombra, pero la sombra producida por una nube cargada de rayos.

Si el deslumbramiento que produce la luz que ilumina puede hacer caer en el error, pero en un error siempre grande, siempre generoso, el deslumbramiento de la hoguera que destruye, sólo da por resultado el vértigo del fanatismo ó de la ruindad.

1815 es el desbordamiento de la más cruenta ingratitude. Es Luzbel triunfando un momento de Dios.

Los que todo se lo debían á la libertad hubieran querido borrar hasta esa palabra de nuestro idioma.

Sin embargo, una providencia que ellos veían armada del ciego látigo de la fatalidad, se volvía contra los opresores.

Querían manchar la frente de los liberales con el lodo del oprobio, y sin saberlo los engalanaban con la aureola del martirio.

Aherrojar al hombre cuando tiene fe en sus ideales es darle fuerzas para que luche y venza. Querer encadenar la idea cuando la idea representa la justicia, es facilitarle su triunfo.

El período comprendido entre 1815 y 1820 es el esfuerzo del que trata de comprimir los gases de un receptáculo y se empeña en impedir su salida aumentando el fuego del exterior.

Los gases comprimidos por el régimen absoluto se dilataron al fin, y como siempre sucede, rompieron el dique que los contenía.

El grito de viva la Constitución, dado el 1.º de Enero de 1820 en las Cabezas de San Juan, derrocó el edificio del absolutismo.

Aquella odiada pandilla que rodeaba el trono, huyó como huye la bandada de aves de rapiña á la aproximación de una antorcha.

Pero al huir se llevaron su odio y su sarcasmo.

El odio y el sarcasmo es lo que en las almas viles sustituye á lo que en las nobles es justa indignación y denodado arrojo.

Sus armas eran terribles, su astucia mucha.

Primero quisieron sembrar el ridículo y llamaron motín militar, llevado á cabo por unos cuantos soldados ebrios ó mal aconsejados, á aquel verdadero grito de independencia, que resonando de uno á otro confin de la Península, fué á llevar sus ecos hasta las apartadas costas de América. Vieron que el pueblo, aficionado siempre á personificar sus hazañas, había escogido su héroe en Riego, y su conato fué ridiculizarlo primero, desprestigiándolo despues.

Quien tiene en todas sus acciones por norma la nobleza, no sospecha nunca que á su lado se arrastra la hidra de la villanía.

El liberalismo luchó dos años, pero luchó con desventaja.

Era el más fuerte, pero el ménos astuto.

Minado el terreno dentro, coaligados fuera todos los enemigos de la libertad, era fuerza sucumbir y sucumbió.

La vileza tuvo una carcajada para su caída. Los bue-

nos una lágrima en los ojos y una esperanza en el fondo del alma.

Aquel relámpago de libertad había sido un meteoro, pero su luz estaba llamada á alumbrar una era más estable y más pródiga en venturas. No porque la tierra resista al golpe del arado deja de hacer fructificar la semilla caída en el surco.

Si los dos períodos que precedieron y subsiguieron al de 1820 al 23 sólo han dejado en la Historia un padron de vergüenza y de ignominia para nuestra patria, aquel en que momentáneamente gozó España de un régimen constitucional, ha dejado tras de sí una página cuyo recuerdo ha de enorgullecernos siempre. Esa página es la que con su sangre escribieron en la Plaza Mayor y sus calles adyacentes los milicianos nacionales el 7 de Julio de 1822.

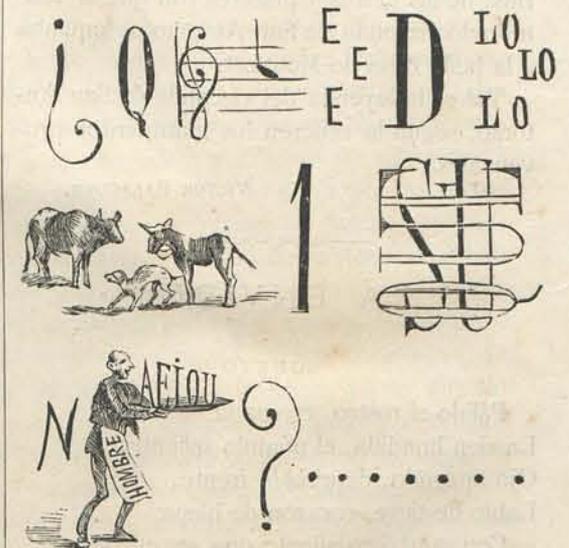
Despues de aquella época, muchos titánicos esfuerzos ha hecho nuestra patria por conquistarse unas libertades con que ya soñaron aquellos que dieron el glorioso grito en las Cabezas de San Juan.

Nuestras conquistas de hoy, por cimiento tienen las luchas de ayer.

Legítimos y orgullosos herederos de la profunda fe, del inmarcesible entusiasmo de nuestros padres, rindamos hoy un tributo á su memoria, abrigando la legítima esperanza de que miéntras aliente en nuestra patria el soplo de la libertad, que es el aliento de su vida, siempre se tendrá por una gloriosa efeméride la del día en que se dió el sacrosanto grito en las Cabezas de San Juan.

ANGEL R. CHAVES.

### JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

### ADVERTENCIAS

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

La Direccion estará abierta en la calle de Alcalá, 17 triplicado, piso cuarto, todos los días de 8 á 10 de la mañana.

La abundancia de original nos ha obligado á retirar la seccion de "Ecos de Madrid," que figurará invariablemente en los números siguientes.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ASTORT HERMANOS,  
Alto de Monteleon.